

Uno de los temas que preocupa a los clínicos e investigadores es el que hace referencia a la prevalencia de los trastornos cardiovasculares en la mujer posmenopáusica, tanto en su vertiente epidemiológica como en su tratamiento y prevención.

Las enfermedades cardiovasculares se han convertido en la causa más frecuente de mortalidad en Europa, ya que provocan más de cuatro millones de muertes cada año. Datos recientes muestran que son la causa de más de la mitad de las defunciones de mujeres (54%) y algo menos de las de los varones (43%); en conjunto, el 21% de varones y mujeres fallecen por enfermedad cardíaca isquémica, y el 12-16% tienen más de 65 años. El análisis detallado de cada país europeo muestra grandes diferencias entre países: la menor incidencia se da en España y Francia, y la mayor en los países del Este.

También es interesante recordar que las enfermedades cardiovasculares, además de ser la principal causa de muerte en Europa, son también la primera causa de muerte temprana. Por último, estimaciones basadas en las tendencias demográficas y en los modelos económicos predicen una aceleración en la presentación de trastornos cardiovasculares en los próximos años, en especial en los países en vías de desarrollo.

Dejando aparte importantes factores de riesgo de sufrir una enfermedad cardiovascular (tabaco, estrés, hiperlipemia, hipertensión, obesidad, sedentarismo, etc.), la situación hormonal de la mujer constituye otro importante factor que puede contribuir de forma considerable en la aparición de un trastorno cardiovascular, sobre todo en la posmenopausia.

Es por todo esto que, en el ámbito del tratamiento de la posmenopausia, la prevención del riesgo cardiovascular ha adquirido un papel de primer orden, en el que se trabaja continua y profundamente.

Durante los últimos años han aparecido diversos estudios clínicos aleatorios sobre tratamiento hormonal sustitutivo, destinados a identificar el efecto de dicho tratamiento tanto en la prevención primaria como secundaria de las manifestaciones clínicas y anatómicas de la aterosclerosis, base fundamental de la futura aparición de enfermedades cardiovasculares.

A este respecto, una de las contribuciones más interesantes al esclarecimiento de estos problemas, lo constituye el Livial Cardiovascular Expert Meeting, celebrado en Montreux hace pocos meses y recientemente publicado en el volumen 3, suplemento M, del European Heart Journal.

En la mencionada reunión se aunaron los resultados y opiniones de cardiólogos y ginecólogos para contrastar las ideas de ambos grupos de especialistas, hecho esencial para la obtención de conclusiones válidas para el futuro del tratamiento hormonal sustitutivo en la mujer posmenopáusica.

Junto a trabajos de base epidemiológica, resulta importante destacar que las contribuciones de esta reunión hicieron referencia a los dos principales agentes utilizados en la actualidad para la sustitución hormonal en la posmenopausia: estrógenos y tibolona.

Las conclusiones de los trabajos presentados, sobre alguno de los cuales habremos de insistir en futuras páginas editoriales, representan un paso más para comprender la utilidad de dichos tratamientos y para estimular futuras investigaciones al respecto.